

bia Felicia, y hecho cantar al Turia octavas pobrissimas, pudiera tal vez aspirar á la primacia en este género entre los escritores de su tiempo. La Galatea de Cervantes no llegó á la celebridad de las pastorales anteriores. Complicada con la excesiva riqueza de episodios, afeada con el pedantismo insufrible de los personajes, y deslucida con una infinidad de versos malos, jamas podrá hacer valer la amena belleza que en partes tiene su estilo, y la fuerza de imaginacion que creó muchos de sus incidentes. Lope de Vega, Valbuena, Galvez Montalvo, Suarez de Figueroa, y otros, escribieron tambien novelas de esta clase; hechas mas bien para depósitos de versos, que con el fin de escribir una invencion pastoral.

A este género se añadió otro enteramente contrario: á saber, el de las novelas cómicas ó picarescas. Encaminadas á un fin moral mas determinado y seguro podrian haber hecho mucho honor á sus inventores: y el lazarillo de Tormes, Guzman de Alfarache, y el Gran Tacaño son las únicas que pueden mentarse.

Miguel de Cervantes fué el único escritor que supo hacer un libro clásico de una invencion la mas ingeniosa que ha concebido el espíritu humano, de una lectura agradable, de una utilidad literaria, y de una consecuencia verdaderamente moral. Dos siglos que han pasado desde la publicacion de el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha han ido aumentando su celebridad; y las naciones mas cultas de la Europa se complacen á porfia en admirarlo. Sin la insercion

de dos ó tres episodios inoportunos y prolijos, y algunos lunares en el estilo escapados á su negligencia, estaria esenta de toda critica esta sin igual é inmortal produccion.

Los cuentos ó novelas cortas forman una division separada, por la diversidad de proporciones á que tienen que ajustarse: y Cervantes es quien entre nosotros tiene la primacia en ellas por la pureza y facilidad de la dicción, la pintura de ciertos caractéres, y la estrecha observancia de las conveniencias. Pero generalmente son poco interesantes los lances, y hay poco calor en los afectos. Véase la leccion xxxiii ya citada.

PARTE TERCERA.

POESIA.

CAPITULO PRIMERO.

Naturaleza, origen y progresos de la poesia.

ALGUNOS han hecho consistir la poesia en la ficcion, apoyándose en la autoridad de Platon y de Aristóteles. Pero aunque la ficcion pueda tener gran parte en muchas composiciones poéticas; hay puntos, que sin ser fingidos, pueden ser propios de la poesia; como la descripcion de objetos reales, y la espresion de afectos verdaderos. Otros han hecho consistir dicha esencia en la imitacion; lo

que tampoco es muy exacto : porque otras varias artes imitan igualmente que la poesía.

La definición mas cabal de esta es, á mi parecer, el lenguaje de la pasión ó de la imaginación animada, formado por lo comun en números regulares. El fin directo del orador, del historiador ó del filósofo es informar, persuadir ó instruir : y siendo el fin primario de la poesía agradar, ó mover, habla á la imaginación ó á las pasiones. Instruye y corrige; pero agradando ó moviendo. He añadido, que este lenguaje se forma por lo comun en números regulares : porque la versificación es, en general, el distintivo exterior de la poesía : aunque hay versos de forma tan vaga y familiar que apenas se distinguen de la prosa, como los de las comedias de Terencio; y prosas tan mesuradas en la cadencia, y de un tono tan elevado, que se acercan muchísimo á los números poéticos, como el Telémaco de Fenelon. El verso y la prosa se tocan y confunden en ocasiones, como la luz y las sombras.

Los griegos, siempre amigos de atribuirse el origen de todas las ciencias y artes, han adjudicado el de la poesía á Orfeo, Lino, y Museo. Pero hubo ciertamente poesía, ántes de que supiéramos de tales nombres; como que ella y la música tienen su fundamento en la naturaleza del hombre, y pertenecen á todas las naciones, y á todas las edades.

Se ha dicho desde los primeros tiempos, que la poesía es mas antigua que la prosa. Esto no quiere decir que en los primeros tiempos los hombres conversasen entre si en números poéticos : pues es fácil de imaginar

que se comunicarian en prosa la mas humilde y escasa las necesidades de la vida. Pero como habria ocasiones en que se juntasen para fiestas, sacrificios y otras cosas; y en tales ocasiones la música, el canto y la danza son el principal divertimento, como sucede en las tribus salvages de la América; reinaria sin duda este divertimento en sus reuniones.

Dos particularidades distinguirían desde luego el lenguaje de estas juntas de aquel en que conversaban en su trato ordinario; á saber, una desusada coordinacion de las palabras, y el uso de las figuras grandiosas del habla. Las darian dicha coordinacion haciéndolas pasar del orden comun al que era mas acomodado á la imaginación del que hablaba, ó á la cadencia de la pasión que le movia : y usarian de tales figuras; porque bajo el poderoso influjo de una conmoción fuerte, los objetos no nos parecen lo que son en realidad, sino lo que los hace parecer la pasión. De aquí, y en conformidad con los movimientos del ánimo, nacen aquellos giros, que ahora llamamos hipérbole, prosopopeya, simil; y que no son otra cosa, que el lenguaje genuino de la poesía aun entre las naciones mas bárbaras.

El hombre es poeta y músico por naturaleza; y el mismo impulso, que promovió el entusiasmo de su estilo poético, dió á los sonidos cierta modulacion acomodada á las conmociones de alegría, ó dolor, de admiración, amor ó ira. En el sonido hay un poder, que parte por naturaleza, y parte por hábito ó asociacion de ideas, hace delici-

tarse en él á los hombres ménos civilizados. Asi la música y la poesia han tenido el mismo origen : se unieron en el canto : y todo el tiempo , que continuaron unidas , contribuyeron sin duda á realzar su poder mutuo. Por tanto las primeras composiciones recordadas por escrito, ó trasmitidas por tradición , debieron ser las poéticas : y antes de la invencion de la escritura los cantos eran los únicos que podian retenerse en la memoria por ayudar á esta los números.

Las historias de todas las naciones dan testimonio de esto. En los primeros tiempos de la Grecia Apolo , Orfeo, y Anfion son representados como los primeros que domesticaron á los hombres, y les dieron cultura y leyes. Minos y Tales cantaron á la lira las leyes que habian compuesto : y hasta poco antes de Herodoto la historia misma no tuvo otra forma que la de los cuentos poéticos. Entre las naciones escitas ó godas , muchos de sus reyes y capitanes fueron poetas : ó, como ellos los llamaban , *escaldros* : y sus historiadores mas antiguos tomaron de las canciones *rúnicas* sus principales noticias. Entre las tribus célticas fueron tenidos en gran estima sus *bardos* : acompañaban estos al gefe, ó soberano : recordaban sus proezas : y eran los embajadores, y respetados por tales como personas sagradas.

Es de creer, que las canciones tuviesen en los primeros tiempos una semejanza notable; pues los motivos de componerlas eran casi los mismos : á saber, las alabanzas de sus dioses y héroes , las de sus ascendientes, la relacion de las hazañas marciales, los

cantos de victoria , las querellas por los infurtunios, y la muerte de sus compatriotas. Pero la diversidad del clima, y de la manera de vivir, ocasionaria alguna diferencia en el carácter de la primera poesia. Todos los fragmentos de la antigua poesia goda son señaladamente feroces; y no respiran sino sangre : siendo así que desde los primeros tiempos las canciones peruanas y chinas versaban sobre asuntos mas blandos. Entre los griegos recibieron pronto sus poesias un tono filosófico; como se ve por las noticias, que hay de los asuntos de las de Orfeo, Lino, y Museo. Los árabes y los persas, los mayores poetas del oriente, se valieron de la poesia, como los demas, para dar instruccion; segun se comprueba en los viages de Chardin.

En la infancia de la poesia se confundian y mezclaban en una misma composicion todas sus diferentes especies. Pero así que las artes comenzaron á hacer progresos, comenzó á tomar aquella la regularidad de sus formas diferentes, y á distinguirse con los nombres, que ahora la damos. A la verdad, en los primeros tiempos, no solo estaban mezcladas las diferentes especies de poesias; sino que cuanto ahora llamamos *letras*, hacia entónces una sola masa. Así al principio fueron una misma cosa la historia, la elocuencia, y la poesia. Andando los tiempos se inventó el arte de la escritura; y comenzaron á ponerse en custodia apuntaciones de hechos pasados. Hombres ocupados en materias de policia y artes útiles, no contentos ya con que se les moviera, quisieron

que se les instruyese : comenzaron á racionar ; y el historiador y el filósofo abandonando los arreos de la poesía se dirigieron principalmente al entendimiento. El orador trató de persuadir con racionios : y la poesía vino á hacerse un arte separado , dirigido principalmente á agradar , y ceñido por lo general á los asuntos que se referian de cerca á la imaginacion y á las pasiones. Aun la música , su mas antigua compañera , se separó en gran parte de ella. Véanse las *consecuencias de esta separacion en la leccion xxxiv.*

Sin embargo la poesía conserva aun en todos los países algunas reliquias de su primera y original conexion con la música. Para poder cantarse se la formó en números , ó en una coordinacion artificial de palabras y de sílabas , muy diferente en diferentes países. De aqui nace aquella calidad característica de la poesía , que ahora llamamos *verso.*

CAPITULO II.

Versificacion.

Las naciones , cuyo language y pronunciacion eran musicales , cimentaron su versificacion en las cantidades de las sílabas : y las que no hacian percibir tan distintamente estas cantidades , fundaron la melodía de sus versos en el número de sílabas , en la disposicion de los acentos y de las pausas , y frecuentemente , en la repeticion de sonidos correspondientes que llamamos *rima.* Lo

primero sucedió entre los griegos y los romanos ; y lo último entre nosotros , y entre las mas de las naciones modernas. Entre aquellos cada sílaba , ó la mayor parte de ellas , tenia una cantidad fija y determinada y su manera de pronunciarla hacia esta tan perceptible , que una sílaba larga era computada precisamente por igual en tiempo á dos breves. Para fijar el tiempo de cada verso , y la sucesion y conuinacion de sílabas largas y breves se inventaron los pies métricos : á saber , los dáctilos , espondeos , y jambos , etc. En el exámetro , por ejemplo , debia disponerse la cantidad de las sílabas , de manera que se pudiese medir por seis pies métricos , dáctilos , ó espondeos , con la restriccion de que el 5.º debia ser dáctilo , y el 6.º espondeo. Pero no hay oido , que al leer un verso exámetro llegue á percibir la terminacion de cada pie ; y creo que por haberse comprendido mal esta materia sea tanta la confusion de algunos tratados de prosodia. La introduccion de estos pies en el verso castellano hasta ahora no ha probado bien ; porque el genio de nuestra lengua no corresponde enteramente al de la griega , y latina : pues aunque en muchas polisílabas es invariable la cantidad , no lo es gran parte de las bisílabas , y en casi ningunas de las monosílabas.

La única diferencia perceptible proviene entre nosotros de pronunciar las sílabas con aquella presion mas fuerte de voz , que llamamos *acento.* Este , sin hacer mas larga la sílaba , la da un sonido mas fuerte ; y la melodía de nuestro verso depende mas de

cierta sucesion de sílabas acentuadas, que de ser estas breves ó largas. Poco perderá la música de un verso de Jáuregui, Rioja, ó Garcilaso, porque al recitarlo alterémos la cantidad de las sílabas: pero si no acentuamos estas, segun él lo prescribe; destruírémos enteramente su melodía.

El verso heróico castellano es de una estructura, por decirle así, *yámbica*; esto es, compuesta de una sucesion alternativa de sílabas, no breves y largas, sino acentuadas y no acentuadas. En general, en cada verso hay cuatro ó cinco sílabas acentuadas: y cuantos mas acentos tenga, suele ser mas corriente y numeroso. El número de sus sílabas es once; siempre que no concluya en final agudo, que tiene el valor de dos; ó no se haga alguna sinéresis, ó enmudezcan algunas sílabas en la pronunciacion. Otra circunstancia esencial es la pausa de cesura. En el verso héroico frances, ó alejandrino, compuesto de doce sílabas, la pausa de cesura cae justamente despues de la sexta sílaba; y dividiéndo en dos hemistiquios iguales repite sin cesar al oido la misma cadencia. Esta identidad de cadencia, sin intermision ni variacion alguna, hace dicho verso frances monotonó, y cansado á nuestros oidos: y esta misma monotonía ingrata se advierte en nuestros rimadores, ya de versos de diez y seis sílabas, ya de catorce, ya de doce; hasta que adoptado el endecasílabo por Boscan, y mejorado por Garcilaso, Herrera, y otros, adquirió la versificacion castellana una variedad y una armonía antes desconocidas.

Una ventaja de nuestra versificacion actual es la facilidad de variar y colocarla pausa en cuatro sílabas diferentes: á saber, despues de la cuarta, de la quinta, de la sesta, ó de la séptima. Por este medio se ha dado á la versificacion castellana la misma variedad y riqueza que poseen la italiana y la inglesa. Cuando la pausa cae despues de la cuarta sílaba, se da mucha viveza á la melodía; y se anima en gran manera el verso. Si cae despues de la quinta, resulta este mas blando, delicado, y corriente. Cayendo despues de la sexta, se da gravedad al tono; y el verso camina con mayor lentitud, y con pasos mas mesurados. En fin, despues de la séptima, ó último lugar que puede tener en el verso, se hace aun mas sensible la gravedad y magestad de la cadencia. Las pausas naturales, y mas sonoras, en el verso castellano, son las que caen despues de la quinta y de la séptima sílaba. Como el verso suelto es por su naturaleza mas libre, y se lee con ménos cadencia ó tono; no se hacen sentir tanto en él ni las pausas ni su efecto.

El verso suelto tiene muchas ventajas; y es en realidad una especie de versificacion noble, grandiosa, y desenvarazada. El defecto principal de la rima es la precision en que pone, de cerrar el sentido al fin de cada copla ó estancia; sujecion que no tiene el verso suelto: pues este permite que los versos monten unos á otros con tanta libertad como en el exámetro latino. Ademas la violenta y metódica regularidad de la rima destruye mucha parte del sublime, y del patético; y mas si es en octavas, ó cualquiera

otra conuinacion, que por su mecanismo pida ajustar los pensamientos y los sentimientos á cierto número de versos, y á cierto orden de consonantes. La rima sienta ménos mal en composiciones de un tono templado; en que los sentimientos no son muy vehementes, ni el estilo exige grande sublimidad: tales son las églogas, elegias, epístolas, sátiras, etc. Mas no se crea por esto, que el verso suelto haria ingratas estas composiciones; pues el buen versificador les dará el competente interes sin el débil auxilio de la rima: como Francisco de Figueroa, y en los últimos tiempos Jovellanos, Melendez, Cienfuegos y Quintania.

Con todo, no son justas las invectivas, con que se pinta á la rima como un bárbaro sonsonete, solo bueno para los niños; y efecto de la corrupcion del gusto de la edad media. La rima seria impropria en el griego y el latin; porque estas lenguas por la sonoridad de sus palabras, por su libertad de transposicion ó inversion, y por sus cantidades invariables, pueden dar sin ella melodía al verso. Tampoco es cierto, que la rima sea una invencion monacal; pues se encuentra bajo formas diferentes en casi todas las naciones septentrionales de Europa; y entre los árabes, los persas, los indios y los americanos.

Introducido el endecasílabo por Boscan, y formado este como los demas poetas de su tiempo en la poesía italiana, adoptaron de los autores de esta nacion las octavas, las estancias regulares, compuestas de igual número de versos, y aun de igual correspon-

lencia en la rima, los tercetos, las sestinas, el soneto, y otros mecanismos poco á propósito para desplegar el genio. Imitar bien, y con juicio, es obra ardua; y esto fué causa, de que no discernieran lo bueno de lo malo; y de que sancionando con su ejemplo estas composiciones hayan arrastrado á los talentos mas felices á pagar el feudo á la autoridad y la rutina. Pero vendrá tiempo en que toda poesia que no se haya de cantar, ó se escriba como si hubiese de cantarse, se componga en verso suelto ó en silva.

Donde campea con gala particular nuestra versificacion es en los géneros cortos. Hemos adoptado el verso de ocho silabas para la prodigiosa variedad de romances; y en ellos empleamos una media rima propia nuestra, que es el asonante; el que sin atar tanto al poeta da á la composicion la canonicidad suficiente. Este mismo verso es el que generalmente se emplea en la comedia: pues el diálogo no debiera nunca haber sido en redondillas, liras, sonetos, ni décimas; que son de un mecanismo trabajoso, y muy ageno del estilo de la conversacion. Para el género anacreóntico hemos adoptado el verso de siete silabas, casi idéntico con el de Anacreonte; y el verso de seis silabas para las endechas y las letrillas. La versificacion de estas últimas se ha mejorado conocidamente, cuando á ejemplo de los italianos modernos, ya sea en asonantes, ya en consonantes, las concluimos con un final agudo; pues parece que asi se hacen mas cantables.

Para que tratando de la versificacion no

se eche de ménos lo que en el estado actual puede mejorarla, dirémos con Luzan; que los versos, como en los de Virgilio y el Tasso, deben mas bien concluir en sustantivo que en adjetivo: porque en este sigue el movimiento, y en aquel reposa el sentido: que no deben ir seguidos dos versos asonantados, y ménos consonantados, ó que tengan consonantes poco diferentes; porque desde luego se hace sensible su mal efecto á cualquiera buen oído: en fin, que en un mismo verso no vayan seguidos dos ó mas vocablos asonantados, y mucho ménos consonantados, porque su inmediacion los hace monotonos.

Si conviene, que todo verso sea numeroso; deben serlo particularmente todos los de aquellas composiciones, cuyo interes sería muy corto, ó se debilitaría mucho sin este auxilio; ó cuya peculiar naturaleza requiera la mas subida armonía imitativa. De esta segunda clase es la poesía lírica que parece destinada á cantarse; y la pastoral, en la que el colorido y demas prendas exteriores deben ser tan agradables, como las cosas mismas de que trata: y de la primera es el poema épico; el que por su estension se haría lánguido á la larga, sino estuviese sostenido de la versificación mas fluida y feliz; y lo son tambien aquellas poesías cortas, cuyo mérito depende principalmente de la felicidad de la espresion. Por lo que hace á estas últimas no deberá olvidar el poeta, que segun el inglés Johnson, las composiciones meramente lindas tienen la suerte de todas las cosas lindas; á saber,

que son flores de corta duracion; ó que se aprecian solo en cuanto prometen frutos. Tampoco deberá olvidar el mismo, que para darle este nombre se le pide, segun Horacio, ingenio, y grandiosidad de espresion.

La versificación pide por fin mucha lima: y por lo mismo no puede aprenderse con tanta seguridad en Garcilaso, Herrera y otros; como en Melendez, y los que á ejemplo suyo han limado, pulido y perfeccionado sus obras antes de darlas á la prensa. Véase la lección xxxiv.

CAPITULO III.

Poesía pastoral.

DEBIENDO tratar de las principales especies de poesía, y de las reglas críticas que las han de dirigir para su buen desempeño; comenzaré por las poesías de una forma mas tenue; y por tanto trataré en este capítulo de la pastoral.

Esta no se trató como especie distinta, ni los asuntos campestres parecieron dignos del arte de escribir, hasta que los hombres fueron refinando su gusto. Cuando comenzaron á reunirse en sociedades populosas; hicieron distincion de clases y estados; y se llegó á conocer el bullicio de las cortes y concurrencias numerosas; volvieron los ojos con placer á la vida mas sencilla ó inocente, que habian ó imaginaban haber pasado sus ascendientes: y figurandose que en aquellas escenas campestres, y ocupacio-

nes pastoriles, habia un grado de felicidad superior á la que ellos disfrutaban en su estado; concibieron la idea de celebrarla en poesia. En la corte del rey Tolomeo escribió Teócrito las primeras pastorales conocidas; y Virgilio le imitó en la de Augusto.

La poesia pastoral es una composicion muy natural, y agradable en su forma. Recuerda á la imaginacion aquellas escenas y vistas risueñas de la naturaleza, que son las delicias de nuestra infancia y juventud; y á las cuales volvemos los ojos con gusto aun en edad abanzada. Presenta una vida, que lleva consigo las ideas de paz, de holganza y de inocencia: y da asunto el mas hermoso, y á proposito para la poesia: porque á manos llenas la naturaleza prodiga en el campo objetos para las descripciones mas delicadas; á saber, arroyos, montañas, prados, rebaños, árboles, y pastores esentos de cuidados.

La vida pastoral puede considerarse bajo tres diferentes aspectos: 1.º como es ahora, reducida á un estado bajo, servil y laborioso, de ocupaciones groseras, y de ideas apocadas: 2.º como podemos suponer que fué alguna vez, á saber vida de comodidad y abundancia: porque las riquezas consistian principalmente en ganados; y el pastor aun que nada pulido en sus maneras era respetable en su estado: 3.º como jamas fué, ni puede serlo en realidad; cuando á la sencillez, inocencia y comodidad de los primeros tiempos se unen el gusto acendrado y las maneras civilizadas del dia. De estos estados el 1.º es demasiado grosero; el 3.º

demasiado refinado, y nada natural; y el 2.º el único propio para la poesia. En este encanta seguramente; por presentarnos la tranquilidad y felicidad de la vida del campo; y por lo mismo ha de cuidar mucho el poeta de mantener esta ilusion alagüeña. Esto lo conseguirá, haciéndonos ver lo que hay agradable en aquel estado, y ocultándonos lo desagradable. Virgilio presentó un conjunto de imágenes, tan agradables como cuantas pueden hallarse en parte alguna, en los siguientes versos de la égloga 1.ª:

*¡Fortunate senex! hic, inter flumina
nota,
Et fontes sacros, frigus captabis opacum.
Hinc tibi quæ semper, vicino ab limite,
scæpes
Hiblaeis apidus florem depasta salicti,
Scæpe levi somnum suadebit inire susurro.
ne alta sub rupe canet frondator ad
auras:
Nec tamen interea raucae, tua cura, pa-
lumbes,
Nec gemere aerea cessabit turtur ab ulmo.*

Puede el poeta atribuir al pastor inquietudes y desgracias: porque seria violentar á la naturaleza suponer esenta de ellas condicion ninguna de la vida humana. Pero sean de tal clase, que no presenten á la fantasia cosas que puedan disgustarnos de la vida pastoral. En una palabra, el poeta debe presentarnos esta vida algo hermoseedada; ó vista á lo menos por el lado mas bello, sin desfigurarla enteramente.

La escena se debe siempre colocar en el campo: y mucha parte del mérito del poeta está en describirla con belleza; en lo que Virgilio no igualó á Teócrito, cuyas descripciones son mas ricas y pintorescas que las de aquel. En cada pastoral se ha de presentar una escena dibujada con toda especificacion. Un buen poeta debe darnos un país tal, que pueda copiarlo el pintor. Para esto es preciso que aquel particularice los objetos: y uno solo introducido felizmente distinguirá y caracterizará á veces toda una escena; tal como el antiguo sepulcro rústico de Bianor, que tomándolo de Teócrito presentó Virgilio en la égloga IX. También ha de acomodar la escena al asunto de la pastoral, mostrando la naturaleza bajo un aspecto que venga bien con las connoiciones ó sentimientos descritos: como lo hizo Virgilio en la égloga II; en que espresa las quejas de un amante desesperado, dando por lo mismo á la escena un aspecto sombrío.

Por lo que hace á los caracteres, no basta que las personas introducidas en las pastorales habiten en el campo: sino que sean pastores, ó gentes ocupadas enteramente en negocios campestres: para que su inocencia y falta de cuidados puedan formar en nuestra imaginacion un contraste agradable con las maneras y caracteres de las gentes medidas en el bullicio del mundo. Los sentimientos han de ser naturales: pues el pastor debe seguramente ser llano, y sin afectacion en su manera de pensar, y esplicarse con sencillez. En todos los asuntos puede

estar dotado de bastante reflexion; tener alma, viveza y sentimientos tiernos y delicados: pero es preciso, que no sutilice; que no prodigue reflexiones generales, y raciocinios abstractos; y que no se esplique con agudezas y conceptos de una galantería afectada, impropios de su situacion y carácter. Algunos de estos conceptos son los borrornos principales de las pastorales italianas, por otra parte bellisimas.

Los asuntos de la pastoral, como de cualquier poesia, han de ser interesantes; y en esto estriba la principal dificultad de esta composicion. La vida del campo parece escasa de incidentes á la mayor parte de sus descriptores; porque el tenor de su vida es demasiado uniforme. Asi de todas las poesias la mas debil en el asunto, y la ménos variada en su giro, es por lo comun esta. Pero la monotonia é insipidez de este escrito provienen de la constante repeticion de los lugares comunes; que desde los tiempos de Teócrito y de Virgilio se encuentran en casi todos los bucólicos. De esta falta es excepcion de regla el suizo Gesner; habiendo pintado bellamente escenas de felicidad doméstica, y desenvuelto el amor entre marido y muger, entre padre é hijos, entre hermanos y hermanas, con el mismo interés y agrado, que el que lleva consigo la pintura del cariñoso afecto de dos amantes. *Vease la leccion xxxiv.*

CAPITULO IV.

Bucólicos antiguos.

Los dos patriarcas de la poesía pastoral son Teócrito y Virgilio. Teócrito era siciliano: y como puso la escena en su país, Sicilia llegó á ser una tierra consagrada á esta composición. Sus idilios, como él los llama, no son todos de igual mérito, ni todos pastorales: pero en los que son tales, hay muchas y grandes bellezas; como sencillez de sentimientos, gran suavidad y armonía en los versos, y riqueza de escenas y descripciones. No puede negarse, que á veces descende á ideas groseras y bajas; y que sus pastores no pocas son torpes é inmodestos.

Virgilio no hizo mas que imitar á Teócrito. Pero le imitó con primor, y le superó á veces: pues en sus églogas, sin rustiquez incómoda, se halla el verdadero carácter de la sencillez pastoril.

No han quedado en este género unos pocos fragmentos de otros dos poetas griegos, Mosco y Bión; los cuales tienen muchísimo mérito; y si carecen de la sencillez de Teócrito, le aventajan en ternura y delicadeza. Véase la misma lección.

CAPITULO V.

Bucólicos modernos.

Estos se han contentado generalmente con imitar ó copiar las descripciones, y los sentimientos de los antiguos. Sannázaro, á la verdad, emprendió una grande innovacion; y compuso en latin églogas piscatorias, cambiando la escena de los bosques al mar. Pero la vida de los pescadores es mas dura y trabajosa que la de los pastores; y no presenta á la fantasia imágenes tan agradables.

El mas feliz de todos los modernos ha sido el suizo Gesner; que en sus idilios ha introducido muchas ideas nuevas, como queda ya indicado en el capítulo 3.º

Las églogas de Pope y de Philips no hacen mucho honor á la poesía inglesa. Las de Pope, compuestas en su juventud, estan escritas en números notablemente blandos y corrientes. Pero apenas tienen otro mérito: porque no hay en ellas casi un pensamiento suyo, ni una descripción ó imagen que tenga visos de ser original. Philips quiso ser mas sencillo y natural que su contemporaneo Pope. Pero carecia de ingenio para sostener su empresa, y aun para escribir con agrado; y á fuerza de querer ser sencillo vino á parar en bajo é insipido. A éste satirizó Gay en su *Semana del pastor*; y logró ridiculizar la sencillez rústica y grosera, que tanto alaban Philips y sus partidarios. La *Balata pastoral* de Ghenstone

puede contarse entre las mas elegantes poesias inglesas de esta clase.

Las primeras poesias pastorales, que tuvieron celebridad en España, fueron las églogas de Garcilaso, aliñadas y elegantes, escritas con decoro, y con no pocos rasgos de sentimiento que corren de boca en boca: Habria sido mas feliz, si presumiendo debidamente de sus fuerzas se hubiese entregado á la delicadeza de su ingenio y á la de su corazon, sin ligarse tanto á la imitacion de los antiguos. Por esto último están muy distantes de la perfeccion: asi como porque no tienen unidad sus composiciones; y porque están sembradas de afectos poco determinados, de frases y giros nada poeticos, y de versos desmayados y flojos. Con todo merece indulgencia en esta última parte, por haber sido el primero que hizo en castellano versos tan bellos como los siguientes

Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba:
Por tí la verde yerba, el fresco viento,
El triste lirio y colorada rosa,
Y dulce primavera deseaba.

Égloga I.

¿ Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento,
Y los pinos altisimos atierra;
Y de tanto destrozo aun no contento
Al espantoso mar mueve la guerra?

Pequeña es esta furia, comparada
A la de Filis con Alcino airada.

Égloga III.

Despues de Garcilaso un poeta conocido con el nombre de Francisco de la Torre escribió ocho églogas, que intituló la bucólica del Tajo: pero estas están desnudas de la sencillez, novedad y fuego; que hacen apreciables sus composiciones liricas. El obispo Valbuena publicó su siglo de oro; raro, desconocido ya de la muchedumbre de literatos; y del que suele hablarse todavía con bastante aprecio. En él tomó de Teócrito, Virgilio y Sannázaro, las escenas, las situaciones, y aun algunas imágenes: pero la mayor parte del colorido y de los pensamientos es suyo. Mas imitando á aquellos á su modo hizo á los pastores de su siglo de oro bastante semejantes á los de este nuestro de hierro. En la égloga venatoria de Fernando de Herrera hay afectos muy vivos, y descripciones muy ricas. La de Francisco de Figueroa, intitulada *Tirsi*, al mérito de su sencillez añade el de estar escrita en hermosos versos sueltos. Es bellissima lá cancion de Nerea en la Diana de Gil Polo; y son tambien preciosas muchas composiciones pastorales de los romanceros. Meléndez, que en nuestros tiempos há cultivado tan felizmente casi todos los generos cortos de la poesia, ha dado una buena pastoral en su égloga Batilo. Se encuentran en ella repetidas algunas imágenes y pensamientos; y tal vez no hay en estos la gradacion correspondiente: pero el colorido es muy poe-